



Documento marco de evangelización



Marco de Evangelización
Misión Pastoral - Distrito Arlep



Sobre este documento

- Elaborado y actualizado por la Delegación Distrital de Misión Pastoral y la Comisión de Pastoral
- Aprobado por el Consejo Distrital de la Misión Educativa Lasaliana (10 de enero de 2013).
- Versión 2025 aprobada por el Consejo Distrital de la Misión Educativa Lasaliana (6 de junio de 2025).
- 📍 Calle Marqués de Mondéjar, 32. 28028 - Madrid.
- ✉ pastoral@lasalle.es
- 🌐 www.lasalle.es
- ✂ [@sallepastoral](https://twitter.com/sallepastoral)
- 📷 [@sallepastoral](https://www.instagram.com/sallepastoral)



Índice

●	Introducción	... 3
●	1. Partiendo de nuestra realidad	... 5
●	2. La pastoral como proyecto	... 6
●	3. De dónde venimos y hacia dónde vamos	... 10
●	4. La pastoral como experiencia	... 13
●	5. La pastoral como acompañamiento	... 18
●	6. La pastoral como movimiento dinámico	... 20
●	7. El educador como evangelizador	... 24
●	8. Un camino abierto al futuro	... 26
●	9. Anexo: Propuestas de dinamismos de las «alas de la mariposa» por edades	... 28



Educamos
evangelizando y
evangelizamos
educando



Introducción

El fin principal de La Salle es la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres. Toda nuestra acción educativa es evangelizadora, porque desde el origen de la Familia Lasaliana *educamos evangelizando y evangelizamos educando, «juntos y por asociación»*, a través de nuestras comunidades educativas y lasalianas¹.

«La pastoral de las obras educativas La Salle tiene como objetivo el crecimiento de la vida interior de las personas, la apertura a la trascendencia y la propuesta del mensaje de Jesús de Nazaret en el mundo de hoy, que conducen a un estilo de vida definido y a una visión del mundo en clave cristiana»².

Por lo tanto, los destinatarios de la misión son todas y cada una de las personas que componen nuestras comunidades educativas y lasalianas. Familias, educadores, usuarios y alumnado son objeto y a la vez sujeto de nuestra acción evangelizadora. Los jóvenes son tanto destinatarios de la pastoral como agentes de esta. Las diversas ofertas pastorales incentivan el sano protagonismo del joven, desde su planteamiento inicial, pasando por su ejecución y culminando en la evaluación.



¹. Cfr. «Convocados a la misión» del Proyecto de Misión de La Salle - Distrito Arlep (2012), p. 7.

². Proyecto de Misión (2012), pág. 27.

Sin ánimo de excluir a ninguno de nuestros destinatarios y siendo fieles a nuestra tradición, serán objeto de nuestra especial atención los niños y jóvenes, con especial atención a los más necesitados. En la cultura y sociedad actuales son también destinatarios los educadores con los que compartimos misión y, por lo tanto, merecen una especial atención pastoral. Por lo tanto, todo lo que a partir de este momento se diga para los alumnos habrá que entenderlo también válido para educadores y familias de nuestro alumnado.

«Entendemos la pastoral como un proyecto que tiene sentido y coherencia en el marco educativo y relacional de las obras educativas La Salle y cuyo fin es suscitar cristianos auténticos insertos en la Iglesia y en la sociedad como agentes de cambio, como sal y luz. De ahí que se esfuerce en desarrollar modelos formativos de acompañamiento basados en itinerarios existenciales y experienciales (desde la óptica del carisma lasaliano y la Iglesia Universal) por medio de la escuela y de otras propuestas»³.

Junto a las comunidades locales, la pastoral de La Salle da testimonio de la Iglesia como «comunidad de comunidades»⁴. De este modo participamos en la misión universal encomendada a la Iglesia de proclamar e instaurar el Reinado de Dios⁵. Desde esta inserción en la sociedad y en la Iglesia, la pastoral lasaliana acentúa los valores de la **Fe**, el **Servicio** y la **Comunidad** desde nuestra tradición de lectura de la Buena Noticia de Jesús.

Estás líneas que detallamos a continuación se derivan y adquieren su sentido dentro del *Proyecto de Misión de La Salle - Distrito Arlep* y desarrollan los principios generales de nuestra misión de *educar evangelizando y evangelizar educando*. Desde nuestra identidad cristiana y como miembros de la Iglesia Católica, acogemos a todos los alumnos, educadores y familias a los que somos enviados, sea cual sea su fe o práctica religiosa o incluso la ausencia de ella. Reconocemos como una riqueza poder compartir camino con creyentes de otras tradiciones y nuestro anuncio no es proselitista ni dogmático, enraizado en el anuncio de la Buena Noticia al estilo de Jesús de Nazaret. «Juntos y por asociación» nos enriquecemos juntos y actualizamos, día a día, la misión lasaliana.

³. *Proyecto de Misión* (2012), pág. 27.

⁴. Cfr. Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática Lumen gentium*, 11.

⁵. «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo» (Juan Pablo II, *Carta apostólica Novo millennio ineunte*, 42).



1. Partiendo de nuestra realidad

La pastoral lasaliana quiere responder a la realidad de los niños y jóvenes. Sabemos que los cambios generacionales de la sociedad actual son rápidos y dinámicos, influenciados por una comprensión del mundo siempre nueva y volátil. La distancia que percibimos entre los jóvenes, los jóvenes-adultos y los adultos se debe, entre otras cosas, a las distintas formas en que cada uno de estos grupos se sitúa y entiende la realidad y la vida.

Una pastoral auténtica, más que transmitir una «fe cerrada» en una «sociedad líquida»⁶, formada por sujetos que ya no entienden el hecho religioso tradicional, tiene como objetivo **proponer la fe**, es decir, invitar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos a conocer y acercarse al núcleo del mensaje evangélico de Jesús de Nazaret, al que reconocemos como verdadera fuente de sentido y felicidad.

Es necesario, por lo tanto, situar la propuesta de fe dentro del marco de comprensión del mundo de los destinatarios y de nuestra sociedad, lo cual requiere invitar a recorrer nuevos caminos e itinerarios para poder gustar la experiencia del Evangelio.

Para proponer la fe a los jóvenes, las diferentes propuestas pastorales deben estar atentas a los cambios y claves generacionales, agradeciendo lo bueno que nos aportan, ayudando a identificar lo que puede mejorar y asumiendo la realidad juvenil como plataforma evangelizadora. Desde la realidad de los niños y jóvenes, les invitamos al encuentro con Jesús de Nazaret⁷.

⁶ Cfr. Bauman, Z (2015), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, p. 37.

⁷ Como les ocurrió a los discípulos: «Todo empezó con un encuentro. Unos hombres entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con Él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús hizo que su vida adquiriera un sentido nuevo y un significado nuevo» (Schillebeeckx, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Cristiandad, Madrid 1982, p. 13).

2.

La pastoral como proyecto

Cuando hablamos de proyecto, lo hacemos en una doble perspectiva:

- Primero, aludimos a un quehacer con sentido y coherencia: la pedagogía del umbral, el diálogo fe-cultura-vida y la evangelización explícita. Este proyecto se basa en un modelo relacional, en el que el grupo es el cimiento.
- Segundo, al proceso de ser o hacerse persona (pedagogía de la personalización), es decir, la búsqueda del sentido de la vida. Un proyecto que se inicia en la infancia; continúa en la juventud y abarca también la edad adulta. De este modo, incluimos a las familias y a los propios educadores en este itinerario claramente vocacional:

«Mediante la propuesta acompañada de distintas experiencias vocacionales y, sobre todo, mediante un ambiente, una “cultura vocacional”, que-remos ayudar a cada persona cercana a La Salle a discernir su propia vocación: la propuesta que Dios le hace, desde una decisión personal, serena, libre, motivada y explícita»⁸.

El propósito de este proyecto es suscitar experiencias vitales de fe. No se trata simplemente de transmitir contenidos, valores, etc. Consiste, más bien, en proponer «experiencias de algo más»⁹.

⁸ Plan de animación vocacional de La Salle – Distrito Arlep, p. 10.

⁹ Siguiendo la intuición del teólogo Karl Rahner: «La persona religiosa del mañana o será un místico, es decir, uno que ha experimentado algo, o dejará de ser religiosa, porque la piedad del mañana sólo podrá ser sustentada por la convicción hecha experiencia y por una decisión personal unánime, natural y pública» (Cf. K. Rahner, «Pietà in passato e oggi», en K. Rahner, *Nuovi saggi, II. Saggi di spiritualità*, Paoline, Roma 1968, pp. 11-12).



El proyecto pastoral lasaliano está articulado a través de múltiples referencias que proponen experiencias en diversos núcleos de interés. Estas experiencias hacia y desde la fe abarcan todas las dimensiones de la persona, tanto en los ámbitos comunitarios y eclesiales como en los éticos y culturales.

Entendemos que la maduración de las personas no sigue pautas fijas, a modo de caminos lineales comunes para todos, sino itinerarios vitales, que pueden ser muy diferentes. Nuestra labor no consiste en ofrecer un *único camino*, sino diferentes **experiencias acompañadas** para que cada uno recorra su propio itinerario, a modo de un mapa de Metro con diversas líneas, paradas intermedias y puntos de transbordo. Por ello será necesario combinar tanto encuentros de gran grupo como de pequeño grupo, junto a experiencias personales y compartidas con otros. Como describiremos a continuación, todas las partes de una pastoral como proyecto (encuentros, campamentos, reuniones semanales, experiencias de voluntariado...) pueden ser experiencias de crecimiento, maduración y encuentro con el Dios de Jesús, si son debidamente acompañadas, ayudando al compromiso personal:

«La religión no consiste en un mensaje que hay que creer, sino en una experiencia de fe propuesta como mensaje. Por una parte, el mensaje religioso es expresión de esta experiencia colectiva; por otra, su anuncio es el presupuesto para que otros puedan tener la misma experiencia. La revelación tiene lugar en las experiencias históricas humanas acaecidas en este mundo, pero al mismo tiempo nos invita a salir de la vulgaridad de nuestro mundo limitado»¹⁰.

¹⁰. E. Schillebeeckx, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Cristiandad, Madrid 1982, p. 54.

La pastoral lasaliana, como proyecto, propone y potencia en su propuesta los valores evangélicos de **fe, servicio y comunidad**, a través de la cercanía, la personalización, el acompañamiento y la atención a los necesitados, partiendo de las bases esenciales del humanismo cristiano. En estos principios se inspira en la espiritualidad lasaliana, ofreciendo cauces para conocer la vida y obra de san Juan Bautista de La Salle y para seguir actualizando el carisma lasaliano.

Todo lo que se hace y vive en el día a día de nuestras obras y comunidades es evangelizador, puesto que a través de toda nuestra oferta pedagógica-pastoral proponemos a los alumnos y educadores recorrer los itinerarios de los valores del *Carácter propio de los centros La Salle*: trascendencia, convivencia, justicia, interioridad, creatividad y responsabilidad, teniendo como referencia a Jesús de Nazaret y su mensaje. El **Nuevo Contexto de Aprendizaje** cobra sentido desde esta conciencia integradora de la propuesta educativo-evangelizadora y la explícita en sus principios pedagógicos: interioridad, construcción del pensamiento, conducta y actividad autorregulada, mente, cuerpo y movimiento y dimensión social del aprendizaje.

Como comunidad educativa y cristiana, en La Salle se ofrecen diferentes itinerarios personalizados con ofertas diversas según las necesidades de los destinatarios. Además de la «pastoral del día a día», en el aula, el patio y las obras educativas, para niños y jóvenes, el **movimiento juvenil lasaliano (Sallejoven)** propone un paraguas del que forman parte nuestros grupos catecumenales y de profundización en la fe, de educación en el tiempo libre, de voluntariado y muchos otros. Para todos –incluidos adultos y educadores– el conjunto de acciones englobados en La Salle –Acción Social nos proporcionan oportunidades para el compromiso en pos de la justicia, la solidaridad y la paz, trabajando conjuntamente obras socioeducativas, ONGD lasalianas, colegios y universidades.





Los diferentes itinerarios de este *Proyecto Marco de Evangelización* de La Salle, integrados en la propuesta pedagógica de NCA, se desarrollan también en los siguientes documentos:

- *Plan de animación vocacional* (2021), para ayudar a crear una sana cultura vocacional en nuestras obras y comunidades.
- *Carta de identidad del Movimiento Juvenil Lasaliano* (2021), donde se definen los principios del trabajo en pastoral juvenil con Sallejoven y todas las ofertas distritales.
- *La enseñanza religiosa escolar en La Salle. Documento de identidad* (2020), para el diálogo fe-cultura-vida, a través de la materia de Religión Católica.
- *La educación en la Justicia, Solidaridad y Paz en La Salle* (2023), dentro del marco de La Salle - Acción Social.
- *Hara: Un camino hacia uno mismo, hacia los demás, hacia la trascendencia* (2010), acerca de la educación en la interioridad en nuestras obras educativas.

3. De dónde venimos y hacia dónde vamos

3.1. DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE AL CONTAGIO DE LA FE

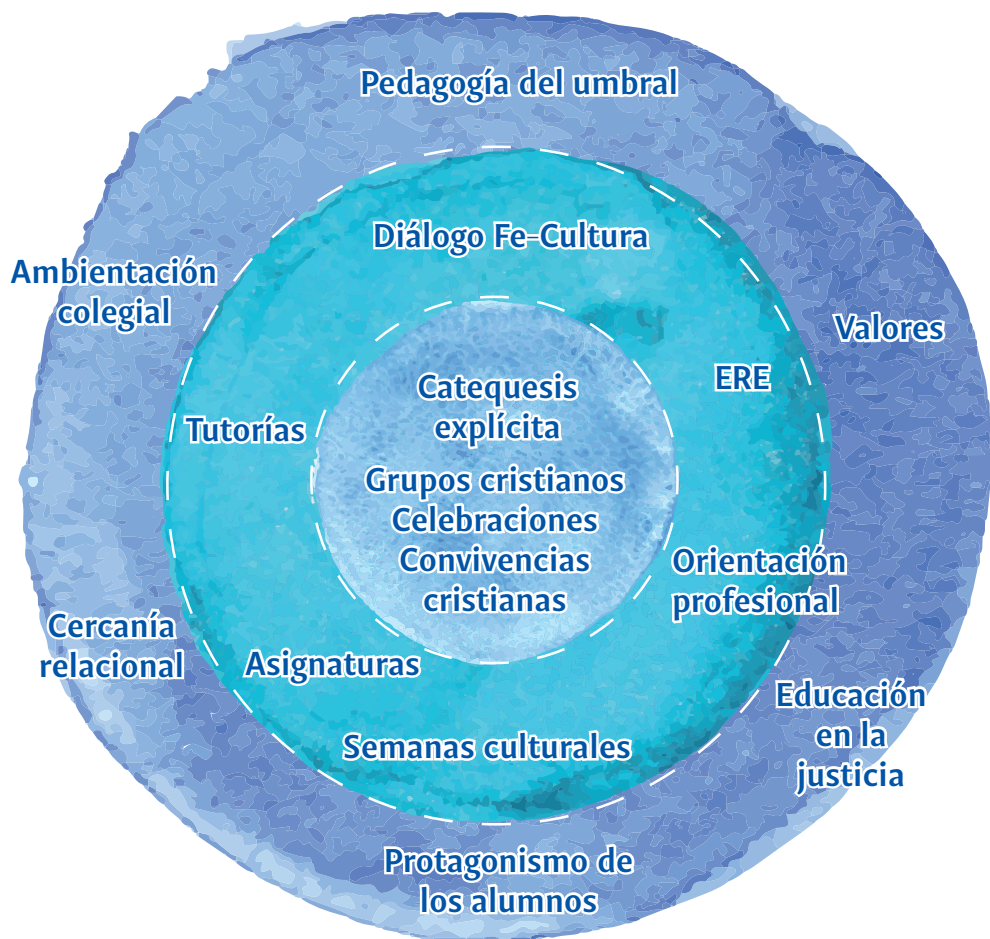
El modelo de evangelización tradicional se ha basado en la transmisión de una serie de valores, conceptos y claves de estilo de vida a las nuevas generaciones. Se ha contado para ello con unos agentes que lo han asumido en sus vidas y lo han transmitido a unos destinatarios que lo tienen que aceptar e integrar. Sin negar ni invalidar lo mucho bueno realizado durante años, hoy vemos necesario plantearlo de la siguiente manera:

- Partimos de que todas y cada una de las personas ya tienen dentro de sí el germen de la fe, ya que son criaturas de Dios y están llamadas a la plenitud.
- Nuestro modelo pedagógico puede definirse más por el contagio que por la transmisión, puesto que el contagio nos lleva a una identificación que surge, tanto en el educador como en el educando, a partir de una relación interpersonal, de los valores, conceptos y claves de estilo de vida que dan sentido a la existencia.

Por lo tanto, no consiste tanto en *enseñar* el Evangelio como en *vivirlo y proponerlo como opción de vida*, tanto a nivel personal como grupal, ayudando entre todos a construir «un ambiente creyente adulto, eclesial y comunitario, que favorece que cada persona se comprenda a sí misma en función de una misión encomendada por Dios para la construcción del Reino»¹¹.

¹¹. Cfr. *Plan de animación vocacional de La Salle - Distrito Arlep*, p.16.

ESQUEMA DE CÍRCULOS CONCÉNTRICOS



3.2. DE LAS ESTRUCTURAS A LA PERSONA

El modelo clásico de evangelización se ha estructurado en «círculos concéntricos»: pedagogía del umbral, diálogo fe-cultura y catequesis explícita. No son compartimentos estancos, sino dinamismos estructurales en continuo diálogo, referencia e interacción. Este modelo, que ha sido útil durante décadas, necesita ampliarse para acoger una realidad personal y social en la que tiene más importancia la centralidad de la persona que las estructuras, frecuentemente vistas como rígidas y con escaso margen de participación.

Si esto es verdad para todas las personas, lo es aún más para los jóvenes de hoy, que necesitan de múltiples estructuras flexibles para poder desarrollarse y satisfacer sus necesidades. Por lo tanto, desde una nueva perspectiva de una pastoral como proyecto personalizador, es necesario diversificar nuestras ofertas y acciones educativas, proponiendo dinamismos diversos en los que las personas podamos hacer un proceso vital personalizado que nos ayude a dar sentido a nuestra existencia y a desarrollarnos como personas y como creyentes.

Con la persona y su existencia en el centro, la propuesta pastoral lasaliana parte de dos dimensiones básicas de la antropología cristiana:

- El tiempo: pensando en el pasado, el presente y el futuro de nuestros destinatarios y, por lo tanto, en las experiencias que han vivido y que van a vivir.
- La persona en su globalidad, con sus ideas, sentimientos, emociones y acciones, es decir, todo aquello que los jóvenes y adultos somos capaces de vivir.

Si en nuestras obras educativas somos capaces de pensar y programar todas y cada una de las acciones educativo-evangelizadoras desde estos dos ejes vertebradores de la persona, estaremos generando interconexiones de sentido en el mundo interior de los jóvenes y adultos.

Si, además, somos capaces de contagiar y poner nombre a esas experiencias de sentido –que para un educador cristiano se concretan en el Dios de Jesús de Nazaret– estaremos llegando a cumplir los objetivos y el fin de nuestras obras educativas que no es otro que el de facilitar el encuentro personal con Jesús. Eso exige, sin duda, un proceso de acompañamiento que respete el ritmo personal de cada individuo.

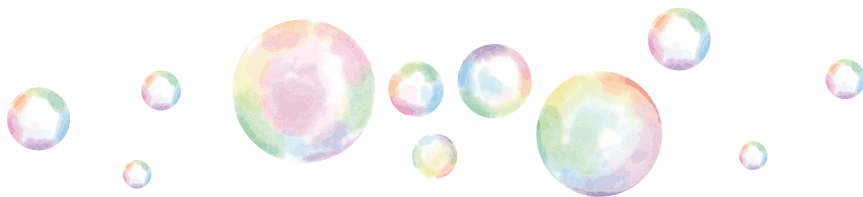


4 La pastoral como experiencia

El gran desafío de la evangelización consiste en la capacidad de ofrecer experiencias de sentido y de encuentro con Jesús de Nazaret. El reto está en proponer un itinerario experiencial que parta de las dimensiones de la persona y lo encamine hacia una apertura a la trascendencia que permite el encuentro personal con Dios. Como enseñaba el papa Benedicto XVI:

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona –Jesús–, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹².

En este modelo de pastoral experiencial, que inevitablemente tendrá que ser acompañada con cercanía y seriedad, los gestos y el testimonio priman sobre el discurso y la palabra. De este modo, se favorecen experiencias retadoras, que incluyen tiempos de silencio y de encuentro con «lo más íntimo de uno mismo»¹³, de meditación y de contemplación *habitada*. Desde la pastoral lasaliana se proponen diversas plataformas de formación cultural y religiosa que ofrecen referencias y experiencias vitales que ayuden al joven a madurar responsablemente, sin olvidar que gran parte de las ofertas experienciales deben estar organizadas *con y por parte* de los mismos jóvenes.



¹². Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*, 1.

¹³. Según el vocabulario de san Agustín de Hipona en las *Confesiones*, capítulo 3, 6.

La experiencia de fe no se da habitualmente de una forma abstracta, virtual o etérea. La experiencia se encuadra en determinados ejes culturales y personales. Por ello, es imprescindible que la **propuesta** de la experiencia de fe se enmarque en las coordenadas de comprensión y sensibilidad de las personas de hoy en día. Esto implica, por un lado, un determinado lenguaje, (imagen, estética...) comprensible por los jóvenes; y por otro, un tipo de aprendizaje cuyos protagonistas sean las propias personas que aprenden a ser, a vivir juntos y con los demás, a conocer y a hacer). Y, por fin, un modo de encuentro con uno mismo y con los demás que responda a las necesidades de los jóvenes de hoy. Quien ha tenido una experiencia se convierte por ello mismo en testigo: tiene algo que comunicar, tiene un mensaje:

«No se trata de la experiencia en el sentido superficial de “esto no me dice nada” o “esto tiene un sentido para mí”. Tampoco se trata de experiencias en el sentido de sensaciones, estados de ánimo y sentimientos, ni de tipos de vivencias, si bien tales aspectos emocionales son importantes, sobre todo en las experiencias religiosas. En nuestro análisis, el interés se centra en la peculiar fuerza cognitiva, crítica y productiva de las experiencias humanas. En este aspecto, la revelación tiene muchísimo que ver con la experiencia»¹⁴.

Para que nuestra experiencia de fe sea auténtica, debe cumplir las siguientes condiciones:

- a. **Significativa**, es decir, que diga algo inteligible para el sujeto, que se puede convertir en algo interesante para su proceso personal. Para ello, debe cuidar los gestos, signos y símbolos de la fe, dando importancia a la estética, los sentidos y las emociones, aprendiendo nuevos lenguajes y atentos a lo mejor de la cultura que nos rodea¹⁵.
- b. **Comunicada**: la experiencia de la fe se comunica de un modo privilegiado en el grupo, porque la comunidad es meta, camino, contenido, método y sujeto. La cristiana siempre se *conjuga en plural*, es decir, siempre se comparte y se enriquece a través de la interacción comunitaria¹⁶.

¹⁴. A partir de E. Schillebeeckx *Op. Cit.*

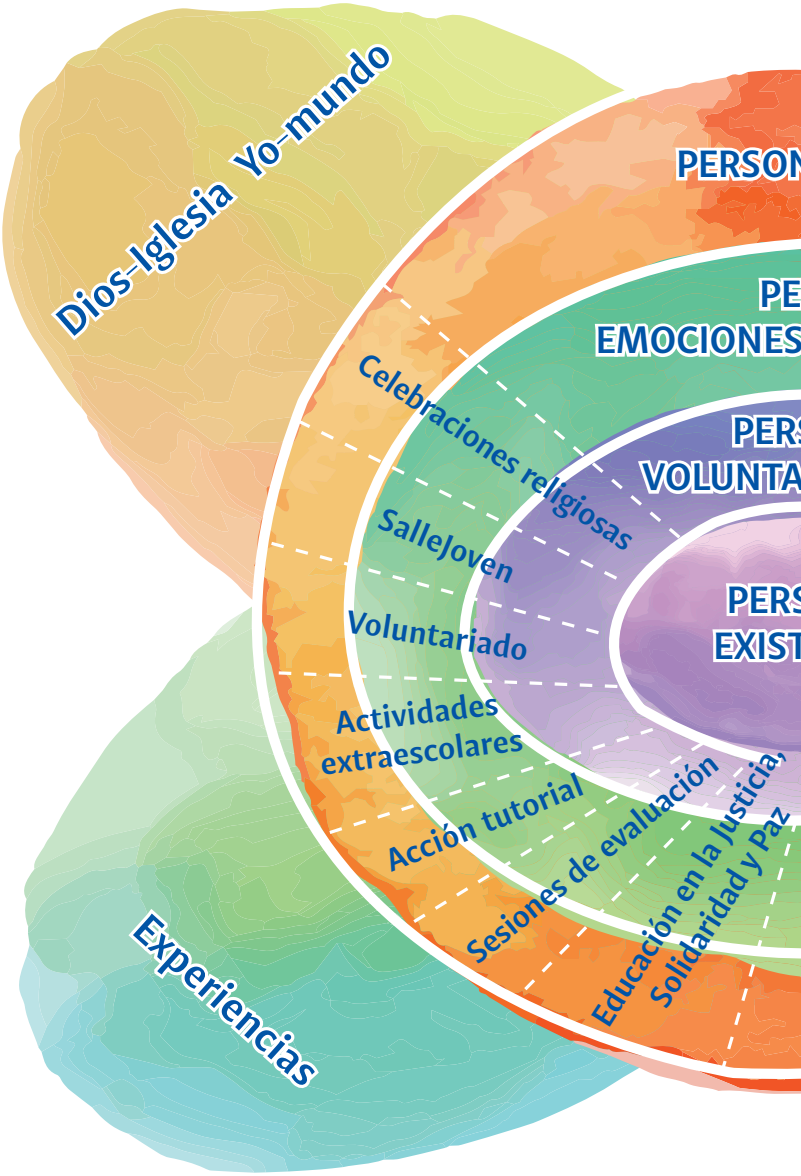
¹⁵. M. Gelabert, *Valoración cristiana de la experiencia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1990, p. 13. Cfr. p. 120.

¹⁶. «La religión no consiste en un mensaje que hay que creer, sino en una experiencia de fe propuesta como mensaje. Por una parte, el mensaje religioso es expresión de esta experiencia colectiva; por otra, su anuncio es el presupuesto para que otros puedan tener la misma experiencia. La revelación tiene lugar en las experiencias históricas humanas acaecidas en este mundo, pero al mismo tiempo nos invita a salir de la vulgaridad de nuestro mundo limitado» (E. Schillebeeckx, *Op. Cit.*).

- c. **Cuidada en los tiempos y espacios.** Una experiencia que ayude a crecer en la fe no puede improvisarse ni dejarse al «siempre se ha hecho así»: requiere esfuerzo, tiempo, recursos y dedicación, frecuentemente a fondo perdido. El cuidado de nuestras ofertas refleja que somos conscientes de que anunciamos un gran mensaje, un tesoro valioso del que somos meros custodios.
- d. **Mediada** por el educador-evangelizador, que ayuda a los niños y jóvenes a vivir desde el interior todo lo que se les propone como experiencia de aprendizaje. El educador, como mediador, puede acompañar las diferentes lecturas que hacen los jóvenes ante una misma experiencia, validando sus vivencias personales¹⁷. También el grupo, como pequeña comunidad, es mediación para esta experiencia auténtica.
- e. **Orientada hacia el otro/Otro:** todas las experiencias evangelizadoras, para que sean vitales y personalizadas en la fe, deben estar abiertas al encuentro con el otro –los demás jóvenes, los más cercanos y los más lejanos, todos de igual dignidad– y con el Otro, el Dios trascendente que nos invita y espera. Por ello, interioridad y alteridad, conocimiento de uno mismo y compromiso solidario son dos caras de una misma moneda: nos acercamos más a Dios cuando nos comprometemos con los demás y vivimos nuestro compromiso desde la vocación recibida por Dios¹⁸.
- f. **Acompañada.** Como veremos a continuación, no puede haber una verdadera experiencia si no está acompañada. Por sí misma, la mejor oferta de experiencia puede quedarse en una mera vivencia si no aportamos también dinamismos para profundizar y trascender lo vivido. Por lo tanto, es imprescindible crear una cultura de acompañamiento auténtico.

¹⁷. Por ejemplo: una cena benéfica que se ofrece dentro de un proyecto solidario puede ser leída desde «qué bien me lo he pasado en esos momentos con mis amigos». Otros lo pueden interpretarla como un compromiso con las personas que más lo necesitan. Otros lo pueden leer como un símbolo del Reino de Dios. Todas las lecturas son válidas e inclusivas. Por el momento vital en el que cada comensal va a la cena podrá vivir la misma acción desde una u otra clave de interpretación.

¹⁸. «Pedir a la gente que acepte la revelación cristiana antes de que hayan aprendido a experimentarla como una definición de su propia vida es una exigencia imposible e inútil, que va contra la estructura de la revelación» (E. Schillebeeckx, *Op. Cit.*).



REALIZACIÓN «LA SALLE»



5.

● La pastoral como acompañamiento

Todos los educadores lasalianos, como agentes evangelizadores, desean recorrer el camino de la vida situándose al lado de cada persona (niños, adolescentes, jóvenes o adultos) y de cada pequeño grupo. Para ello, ayudan a diseñar un itinerario existencial y experiencial que cuida las referencias vitales y sus momentos especiales, por medio de la educación formal y no formal (escuela, grupos de tiempo libre, catequesis, grupos cristianos y de profundización en la fe...) y propuestas fuera del horario escolar: encuentros (convivencias, encuentros, peregrinaciones, Pascuas, actividades de verano...), así como procesos de voluntariado y mucho más.

Como acompañante, el educador lasaliano **acoge** a los niños, adolescentes y jóvenes, hace **seguimiento** de su proceso personal y los **acompaña**¹⁹, puesto que se sitúa al lado de la persona, posibilitando trayectorias vitales. Al mismo tiempo, se deja acompañar, ya que también los jóvenes nos evangelizan desde sus propios descubrimientos. El acompañante es a la vez referencia y testigo del camino.

Es más, el mismo joven acompaña los procesos de crecimiento de sus iguales y de los más pequeños y se hace, de esta manera, protagonista de su propia trayectoria y compañero en el camino de los demás. Son, como ya hemos dicho, tanto destinatarios de la pastoral como agentes de la misma.

Este planteamiento pastoral es consciente del reto que supone la formación de los responsables del acompañamiento, sin la cual es imposible poder acompañar. Para ello, la formación será tanto interna, con el carácter y estilo propios de la tradición lasaliana, como compartida con otras instituciones.

¹⁹. Cfr. *Guía distrital de acogida, seguimiento y acompañamiento de La Salle - Distrito Arlep* (2018).

Finalmente, todo este acompañamiento se da tanto en el día a día (acompañamiento cotidiano y ambiental, en el que participa toda la «cultura» de la comunidad lasaliana) como mediante el acompañamiento espiritual, que entendemos como:

«Una relación personal, libre y voluntaria que tiene como finalidad: hacer camino con las personas en su proceso de crecimiento humano (antropológico-existencial) y espiritual para un desarrollo integral en todas las dimensiones de la persona: psicológica, existencial y de fe»²⁰.

Esta «cultura del acompañamiento», imprescindible también para la cultura vocacional, entiende a la persona en su unidad, integrando todos los dinamismos personales psicológicos, antropológicos y espirituales de la persona. Tendremos siempre en cuenta que la existencia humana se debate entre diferentes polos: entre el ideal de cómo se percibe el mundo y todas sus relaciones y la propia realidad que nos concierne. Entre la aceptación e integración de múltiples necesidades humanas y liberación de estas. Entre la propia autonomía personal y la dependencia. En este modelo pastoral no es indiferente la manera en la que los educadores nos posicionamos: todos necesitamos sentirnos y ser acompañados, incluidos los agentes de pastoral.



²⁰. Cfr. *Guía distrital de acogida, seguimiento y acompañamiento de La Salle - Distrito Arlep* (2018).

6.

La pastoral como movimiento dinámico

Hay cuatro núcleos temáticos que deben ser transversales de manera implícita o explícita en todas nuestras acciones educativo-evangelizadoras²¹:

- Dios, ayudando a los jóvenes a descubrir de qué hablamos cuando hablamos del Dios de Jesús, mediante la formación y las oportunidades de encuentro con el Dios vivo y verdadero.
- La Iglesia, a menudo vista más como un obstáculo que como una mediación imprescindible para vivir el seguimiento de Jesús. Una Iglesia que no es meramente jerarquía y magisterio, sino también comunidad, servicio, celebración y testimonio²².
- El mundo, rompiendo cualquier individualismo y las propias «burbujas», dejando de ser espectadores y convirtiéndonos en agentes de cambio para los cercanos y los lejanos, mediante el compromiso solidario.
- «Yo», uno mismo: cómo convertirse en una persona sólida, no fragmentada, con valores, principios y límites existenciales claros que le ayuden a encontrar las claves de la existencia frente a la esclavitud del deseo y del placer inmediato, para lo cual la fe es un camino fundamental²³.

²¹. A partir de la charla de José María Rodríguez Olaizola, *Cuatro pilares sobre los que construir la vida*.

²². Según las cuatro dimensiones de la Iglesia desde los padres de la Iglesia: *koinonía* (comunidad), *leiturgia* (celebración), *diakonía* (servicio) y *martyría* (testimonio).

²³. «Nuestras experiencias reales no son puramente objetivas ni puramente subjetivas. No son lo primero porque no podemos cambiar arbitrariamente una cosa en otra... Pero tampoco son puramente objetivas, ya que la experiencia aparece cargada y coloreada por los recuerdos y sensaciones, proyectos y deseos de la persona que tiene la experiencia» (E. Schillebeeckx, *Op. Cit.*).



Estos cuatro principios pueden convertirse en pilares fundamentales de la existencia que podemos proponer y acompañar. Pasar desde el mundo que veo, al mundo que me sobrecoge por dentro y, por lo tanto, que me compromete. Desde el «yo» que entiende, siente y se emociona al «yo» que soy y que trasciendo. Desde la Iglesia que oigo y me muestran interesadamente a la que me alegra y me duele, porque pertenezco a ella. Del Dios que apenas conozco y cuya presencia es elusiva al Dios que busca relacionarse conmigo y me afecta. El Dios que da sentido a mi vida porque es encuentro.

El destinatario de nuestras obras educativas necesita sentirse **«enredado»** por una serie de experiencias vitales que le conduzcan a unas interconexiones de sentido y le permitan unificar vitalmente su proceso de maduración personal. Aquí la tarea del educador siempre será esencial, sabiendo discernir desde la acción educativa que anima cuáles son los itinerarios más lógicos que tendrá que programar para, teniendo en cuenta la realidad de los jóvenes y adultos con los que se encuentra, producir una interrelación temática entre esos cuatro núcleos.

No debemos olvidar dos criterios: por un lado, ya no se puede hablar de los niños, jóvenes y adultos desde la generalización, sino de cada niño, joven y adulto en su propia singularidad. Por otro, la mayor parte de los jóvenes no aceptan procesos largos de maduración personal o en la fe, lo que nos exige encontrar dinanismos que generen redes de conexión entre las experiencias vitales que les vayan suscitando en su interior la aproximación a los cuatro núcleos temáticos anteriores.

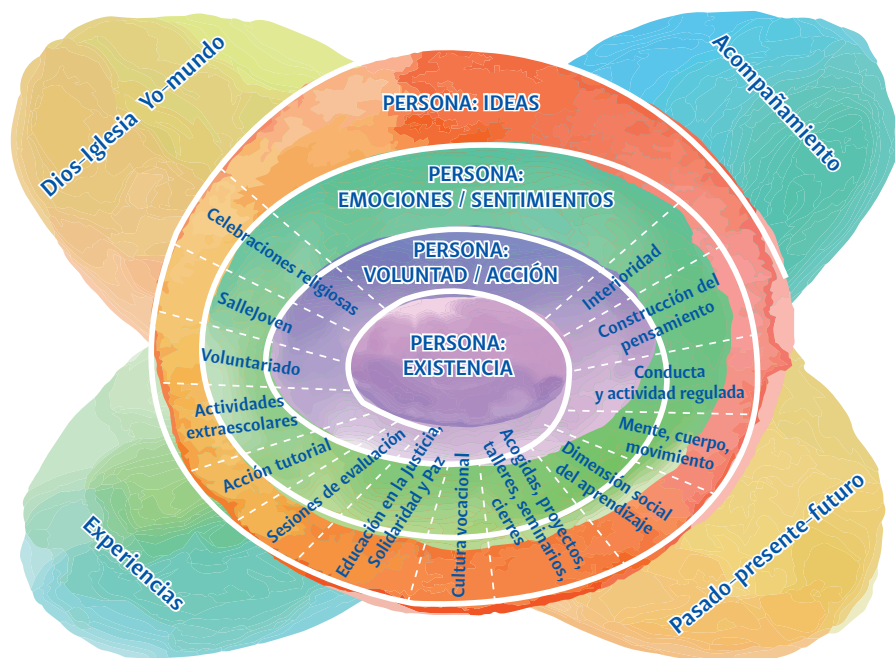


Estos dinamismos se pueden concretar en dos sentidos de movimiento en espiral:

- Un dinamismo integrador o **centrípeto**, de fuera hacia dentro. Lo que vamos buscando en este proceso educativo es que la persona adquiera una profunda experiencia de sentido que le lleve de una vivencia de pura exterioridad a su centro personal y existencial, de una forma suave, «como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la simiente y pan para comer» (Is 55, 10-13).
- Un dinamismo **centrífugo**, de dentro hacia fuera. Desde la construcción de la identidad personal trabajando el principio de interioridad, no nos quedamos en el mero «yo», sino que nos abrimos a los demás, a la alteridad, especialmente a los que más pueden necesitar de nuestro compromiso solidario, pues «del buen tesoro del corazón el hombre saca lo bueno (...). Porque de lo que hay en el corazón habla la boca» (Lc 6, 45).

Nuestro proyecto pastoral quiere ayudar a todos los que formamos las comunidades educativas y lasalianas a descubrir y recorrer itinerarios distintos y flexibles de crecimiento personal y encuentro con el Dios del Nuevo Testamento, desde un modelo pedagógico que crea un Nuevo Contexto de Aprendizaje y que es evangelizador en todas sus dimensiones y actividades: acogidas, seminarios, proyectos, talleres y cierres y desde todos sus principios: interioridad; construcción del pensamiento; conducta y actividad autorregulada; mente, cuerpo, movimiento; dimensión social del aprendizaje.

MODELO DE EVANGELIZACIÓN «LA SALLE»



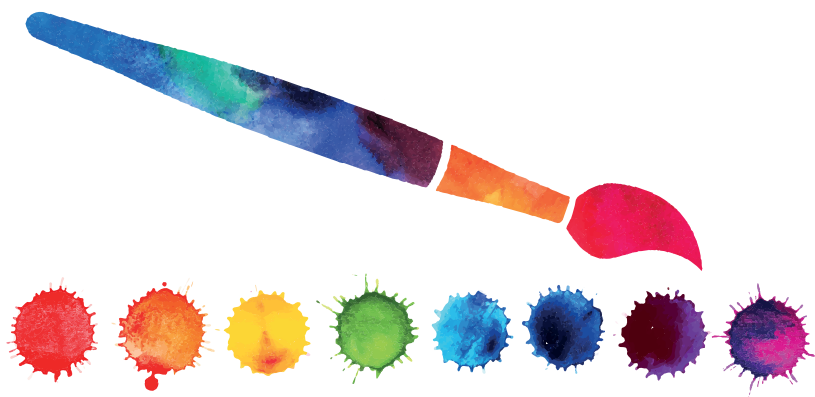
LA PERSONA EN EL CONTEXTO LASALIANO

7.

El educador como evangelizador

Todo este proyecto pastoral necesita de personas vocacionadas y generosas, formadas en la pastoral tanto infantil como juvenil y de adultos. Con la misma intensidad, necesitamos equipos de pastoral que se cimientan sobre estas claves pastorales. Todo ello, no sólo a nivel interno, sino en opciones y decisiones claras a favor del trabajo en red y la optimización de recursos, uniendo fuerzas entre nosotros y con otras instituciones eclesiales y sociales.

«Cada uno, desde su vocación específica, está invitado a plantearse con seriedad el sentido de su existencia, no desde “un para qué”, sino desde un “para quién” y un “desde quién”. Todos los educadores lasalianos estamos invitados a reavivar nuestra experiencia fundante y a ponernos en camino, dando razones de nuestra esperanza, desde nuestra vida cotidiana, como “ministros y embajadores de Jesucristo”, en una misión que llena de sentido»²⁴.



²⁴. Plan de animación vocacional La Salle - Distrito Arlep, pág. 21.

El educador como evangelizador se forma y crece en algunas actitudes básicas imprescindibles para el acompañamiento de niños, adolescentes, jóvenes y adultos: confianza básica (en Dios, en el corazón generoso de las personas y en nuestra propia capacidad para adaptarnos), flexibilidad, paciencia, disponibilidad, audacia profética, cultura del encuentro, resiliencia, tolerancia a la frustración y empatía, entre otras.

La educación lasaliana persigue más el ser que el hacer. Esto supone que el educador se convierte en auténtico testigo de la fe que le sustenta y se ofrece como mediador y acompañante de los destinatarios que «le han sido confiados»²⁵. La propuesta de múltiples itinerarios no lineales que ofrezcan experiencias acompañadas en el proceso de fe, hará que el niño, el joven y el adulto vayan poniendo nombre a aquello que le hace «ser». Le será de gran ayuda ver el reflejo de esa llamada de Dios en el testimonio sencillo de tantos tantos educadores que viven su ministerio como auténtica vocación educativa y evangelizadora.

Las comunidades educativas, por su parte, deben establecer estructuras que aseguren la presencia pastoral y la identidad del centro. El Equipo Directivo y los Equipos de Animación del Distrito y de cada Sector lideran y acompañan este empeño, a la vez que la persona responsable de la pastoral, junto con su equipo local, aseguran la labor evangelizadora de cada centro.

El proyecto pastoral lasaliano se vive sobre todo a través del contacto personal y cotidiano en nuestras obras y comunidades, pero también tiene que estar presente en las redes sociales y en otras estructuras, sociales y de Iglesia, que ayuden a la formación, comunicación y aprendizaje mutuo. No puede ser un proyecto que mire solo hacia dentro de nuestras propias organizaciones, sino abierto a lo que el mundo y la Iglesia nos pide hoy.

La apuesta de la pastoral lasaliana requiere, por último, de apuestas económicas y de recursos realistas, que garanticen la liberación de los responsables y la sostenibilidad de las actividades, dentro y fuera del horario escolar, que son medios para las experiencias que queremos proponer.

²⁵. San Juan Bautista de La Salle, *Meditaciones para las principales fiestas del año*, 101, 3.

8.

Un camino abierto al futuro

Las obras educativas y socioeducativas de La Salle, hoy como ayer, quieren seguir siendo fieles a su misión educativa y evangelizadora, insertas en un continuo proceso de innovación para servir más y mejor a los destinatarios en cada situación social y cultural. El niño y el joven de hoy exigen de nosotros respuestas acordes a sus necesidades y a la cultura en la que están inmersos. Una propuesta de fe que no sea ininteligible y asumible por las personas no puede responder al anuncio del Evangelio, que es tan actual ahora como hace dos mil años. Así, la familia lasaliana sigue siendo «de grandísima necesidad»²⁷ para que «todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»²⁹.



²⁶. San Juan Bautista de La Salle, *Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, 1.4.

²⁷. San Juan Bautista de La Salle, *Meditaciones para el tiempo de retiro*, 193, a partir de 1Tim 2, 4..



*“Ejercéis una misión que os lleva
a abrir las mentes y tocar los
corazones de los niños y jóvenes”*



Anexo

PROPUESTAS DE DINAMISMOS DE LAS «ALAS DE LA MARIPOSA» POR EDADES

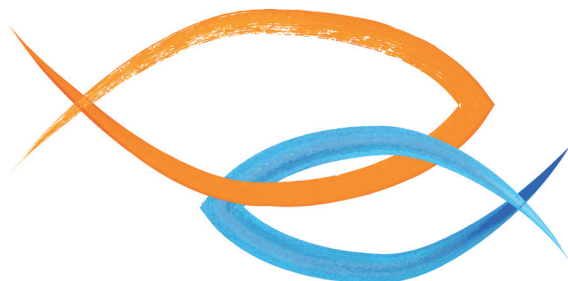
Se trata tan solo de una aproximación, que es sumativa, es decir: cada etapa incluye y sigue desarrollando las propuestas de las etapas anteriores. No hay sustitución, sino profundización.

DIOS (Imagen de Dios)

Infancia 0-6 años	1.1 Escuchar lo que Jesús nos dice de Dios-Padre. 1.2 Experimentar a Dios como Padre/Madre.
Niñez 6-12 años	2.1 Experimentar a Jesús como un amigo y compañero de camino. 2.2 Aprender de lo enseñado por Jesús.
Preadolescencia 12-16 años	3.1 Experimentar a Jesús como amigo cercano e incondicional. 3.2 Reconocer a Jesús como maestro y modelo.
Adolescencia 16-20 años	4.1 Experimentar al Jesús del Evangelio, lleno de ternura y vigor. 4.2 Plantearse a nivel personal lo fundamental del mensaje cristiano.
Juventud y adultos más de 20 años	5.1 Experimentar a Jesús como Señor de la vida y manifestación de Dios. 5.2 Optar vocacionalmente por el compromiso de toda la vida en el seguimiento de Jesús.

IGLESIA (Comunidad)

Infancia 0-6 años	1.3 Vivir, sentir y actuar siempre unido. 1.4 Aceptar a cada uno tal y como es.
Niñez 6-12 años	2.3 Colaborar en las acciones que se hacen juntos. 2.4 Aprender a reconciliarse dentro y fuera del grupo (clase, equipo...).
Preadolescencia 12-16 años	3.3 Valorar lo que se recibe del grupo (clase, equipo...). 3.4 Desarrollar la capacidad de amistad sincera.
Adolescencia 16-20 años	4.3 Comunicar las experiencias con un grupo cercano y en acompañamiento. 4.4 Crecer en el grupo de SalleJoven como «grupo cristiano». 4.5 Participar en acciones de la Iglesia.
Juventud y adultos más de 20 años	5.3 Integrarse en un grupo de referencia comunitaria. 5.4 Vivir el grupo de referencia como ámbito de apoyo y exigencia. 5.5 Incorporarse a la Iglesia como comunión de comunidades.



YO (Valores)

Infancia 0-6 años	• 1.5 Vivir los valores humanos del Evangelio. • 1.6 Sentido de admiración y «jugar limpio».
Niñez 6-12 años	• 2.5 Vivir los valores humanos del Evangelio. • 2.6 Crecer en respeto, confianza y solidaridad.
Preadolescencia 12-16 años	• 3.5 Vivir los valores del Evangelio como mejor manera de vivir. • 3.6 Plantear las decisiones personales-grupales desde los valores confesados.
Adolescencia 16-20 años	• 4.6 Crecer en valores de apertura, lectura crítica, solidaridad y austeridad. • 4.7 Hacer palpable la fe mediante el compromiso solidario.
Juventud y adultos más de 20 años	• 5.6 Vivir los valores de las Bienaventuranzas. • 5.7 Desarrollar la creatividad, la disponibilidad y el amor al prójimo para el compromiso por el Reino.





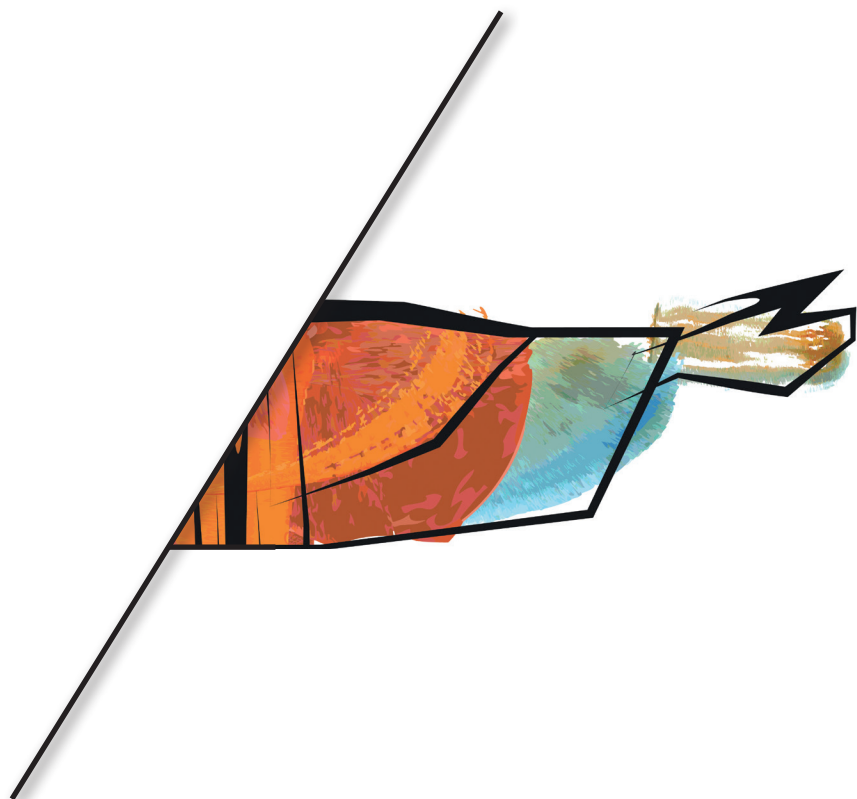
YO (Espiritualidad)

Infancia 0-6 años	• 1.7 Preparar y participar en oraciones y celebraciones. • 1.8 Orar y celebrar en clave de alabanza y acción de gracias.
Niñez 6-12 años	• 2.7 Orar y celebrar partiendo de las experiencias propias y grupales. • 2.8 Participar en las celebraciones específicas para la edad.
Preadolescencia 12-16 años	• 3.7 Orar con naturalidad desde la propia vida. • 3.8 Celebrar los momentos fuertes de la vida personal y grupal, incluidos los sacramentos, en clave de fiesta.
Adolescencia 16-20 años	• 4.8 Orar compartiendo las vivencias personales. • 4.9 Preparar y participar en celebraciones con otros grupos, dentro y fuera de La Salle.
Juventud y adultos más de 20 años	• 5.8 Caminar desde la oración personal y comunitaria. • 5.9 Participar en los sacramentos como momentos fuertes de presencia de Dios.



MUNDO (Compromiso)

Infancia 0-6 años	1.9 Compartir lo que se tiene.
Niñez 6-12 años	2.9 Asumir pequeños compromisos.
Preadolescencia 12-16 años	3.9 Descubrir la interpelación de Dios en la vida cotidiana. 3.10 Proponer compromisos reales y con temporalidad: iniciación al voluntariado.
Adolescencia 16-20 años	4.10 Comprometerse en pequeñas pero eficaces transformaciones de su ambiente. 4.11 Despertar inquietudes sobre nuestra sociedad: voluntariado.
Juventud y adultos más de 20 años	5.10 Plantear y contrastar el proyecto personal de vida. 5.11 Caminar desde las claves del discernimiento, escucha de la Palabra y acción comprometida.





www.lasalle.es
www.colegioslasalle.org